

LOS CELOS GENERAN VIOLENCIA

CLAUDIA SANDRA PALAU DE SALAMONE

1- Los celos llevan a cometer actos violentos.

A lo largo de la obra de Sigmund Freud, es muy notable la importancia que le otorga al tema de los celos. Vemos como los mismos ocupan un destacado papel, ya desde el origen, en la conflictiva del complejo de Edipo.

El niño pequeño en su fuerte vinculación amorosa con su madre, comienza a experimentar celos hacia todas aquellas personas que despiertan la atención de su objeto amado. Es esta la primera situación, el momento inicial, en el que el sujeto, empieza a desarrollar sentimientos hostiles. La intensidad de esta hostilidad, va a variar de acuerdo a las situaciones que vivenciadas durante el período de su infancia.

Pero también hay que tener en cuenta, la manera en que concluye el complejo de Edipo, Freud (1924/1986) plantea que su disolución se produce a partir de “dolorosas decepciones”.

Hay un sujeto que sufre, que está dolido, en una encrucijada, o renuncia a ese amor, o pierde una parte de su cuerpo muy preciada.

El destino que le pueda dar a ese “dolor”, si puede tramitarlo o no, va a tener una incidencia directa en la modalidad de celos que desarrolle el sujeto.

Freud (1922/1986) en *Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad*, presenta distintos tipos de celos, los primeros llamados normales, son los que están en relación con los que mencioné

anteriormente, se originan por la tristeza y el dolor ante pérdida del amor, ocasionándole al sujeto una herida narcisista y sentimientos hostiles dirigidos hacia el dirigidos hacia el rival, pero en la mayoría de los casos, aparece una carga considerable de autocrítica que recae sobre el propio yo, responsabilizándolo por dicha pérdida.

Otro tipo, son los celos delirantes, propios de la paranoia, el sujeto se siente perseguido y le atribuye esa misma hostilidad que él siente a los otros, que en estos casos serían los perseguidores, ubicándose en el lugar de la víctima.

Esta clase de celos en muchas ocasiones lleva a cometer actos violentos hacia la persona que es considerada su perseguidor, el no es el promotor de esa situación, sino que el responsable es el otro. Es importante destacar como se produce una suerte de trueque, donde la víctima, es para el sujeto aquel que le ocasiona perjuicio.

2-Los celos y impulsos violentos de Paul Lorens.

En los historiales clínicos trabajados, Freud (1909/1988) señala que los celos tienen un lugar preponderante. Por ejemplo en el caso del "Hombre de las Ratas", vemos como aparecen los sentimientos ambivalentes del paciente desde la infancia, en relación a su hermano. A pesar de ser muy unido entre ambos, Paul dirigía una fuerte hostilidad, por sentirse inferior a él.

Los fuertes celos hacia el rival lo motivaron a dañarlo mediante una actitud violenta, pero con la misma intensidad que el odio, aparece la culpa, que lo lleva a sentirse responsable por los efectos que puede provocar por ser víctima de éstos sentimiento.

Así acude a su recuerdo, un episodio acaecido antes de cumplir ocho años de edad. Se trataba de un juego, donde había cargado una escopeta de juguete, y luego invita a su hermano a mirar dentro de los caños, y le dispara. El hermano, no resultó lastimado, a pesar de los deseos de Paul de dañarlo. Frente a este acontecimiento, se muestra muy afligido, manifestando cierta desorientación, no tiene ni idea de cómo pudo hacer semejante cosa.

Estos sentimientos violentos, desencadenados por los celos se van a volver a manifestar años más tarde en la vida del paciente. En esta ocasión, se trata de una mujer, su amada.

Gisela, debe viajar a otra ciudad, para cuidar a su abuela anciana que se encontraba enferma. Su ausencia lo afectó, y le impidió concentrarse en sus estudios, pero a pesar de esto, igual insistió en presentarse en el primer llamado de examen.

Es este el momento, en el que le surge un impulso violento, que consiste en cortarse el cuello con la navaja de afeitar.

Ante esta situación Freud sostiene que este pensamiento, en realidad, encierra otro, Paul extrañaba a la dama y este pensamiento se halla íntimamente relacionado con su ausencia, desarrollándose un sentimiento de furia inconsciente.

Esta furia se va a desencadenar, en la medida en que se presente la anciana, como la persona capaz de alejarlo de su amor, como un obstáculo en su satisfacción amorosa.

Así vemos como los celos, llevan al sujeto a sentirse en inferioridad de condiciones, sin recursos, para acceder a lo que desea. Esto es vivido con un

intenso dolor, que en algunos casos, va a utilizar la violencia como un medio para manifestarse.

3- Los celos y la pasión en la literatura.

En las obras literarias, aparecen celos, que van desde los sentimientos más cotidianos, hasta aquellos más pasionales, patológicos o enfermizos.

Los celos se manifiestan como un sentimiento penoso que experimentan las personas ante la presencia de un tercero. Esta presencia representa de por sí una amenaza para el sujeto, una invasión, alguien que viene a quitarle lo que posee y tanto quiere.

Es por este sentimiento penoso que muchas veces los celos llegan a convertirse, en resentimiento, expresándose de forma sumamente hostil, ya que se van tiñendo de odio y envidia.

El sujeto celoso, pone en juego, todo su egoísmo, se va a sentir herido, y como consecuencia de su dolor, va a reaccionar con hostilidad, buscando herir al otro. Así, los celos, pueden llegar a ser el motor de grandes venganzas, homicidios y actos violentos.

En la obra de la literatura clásica Otello de Shakespeare (1603/2003), señala como se produce una tragedia que es desencadenada por los celos que siente un hombre, "El Moro", por su esposa.

Pero en esta historia, la bella Desdémona es la víctima fatal de los celos de su amado esposo, Otello, pero también lo es del resentimiento de Yago.

Yago, un hombre que esperaba alcanzar un cargo en la milicia, que finalmente se lo otorgan a otro. Entonces movido por un profundo resentimiento,

alimenta sospechas de que el exitoso Casio, es el amante de Desdémona. Esta situación desencadena en Otello un profundo dolor, que lo conduce hasta el homicidio.

La tragedia trata de que Otello, ciego de celos y movido por impulsos violentos, le da muerte a su esposa y a su amigo Casio.

Pero después sobreviene el arrepentimiento. La esposa de Yago, es quien le confiesa la verdad, aunque ya es demasiado tarde.

Así se observa que tanto para el psicoanálisis como para la literatura, los celos tienen su origen en el amor, se manifiestan ante la posibilidad de su pérdida.

El sujeto celoso se siente amenazado frente a la probabilidad de ser despojado de su objeto amado, o como en el caso de Otello de ser traicionado por el.

La persona celosa experimenta inseguridad, se encuentra sin recursos para afrontar la situación que le toca vivir.

Esto provoca sentimientos de distinto tipo, pero siempre displacenteros, a punto tal, que en algunos casos, conduce a cometer actos violentos que pueden llegar a cometer crímenes.

Referencias:

Freud, S. (1988) A propósito de un caso de neurosis obsesiva. En *Obras Completas*, (Vol. 10). Buenos Aires: Amorrortu editores. (Texto original publicado en 1909).

Freud, S. (1988) Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad. En *Obras Completas* (Vol 18). Buenos Aires: Amorrortu editores. (Texto original publicado en 1922)

Freud, S. (1986) El Sepultamiento del Complejo de Edipo. En *Obras Completas*, (Vol. 19). Buenos Aires: Amorrortu editores. (Texto original publicado en 1924)

Sheakespeare, W. (2003) *Otello*. Radesa. Barcelona: Navarra.